

Introducción

Oriente Medio es la región situada en el suroeste de Asia y el nordeste de África vagamente definida por su geografía e historia. En su uso más actual, el término Oriente Medio alude colectivamente a Egipto, Irán, Irak, Israel (incluidos los territorios autónomos palestinos de Gaza y Cisjordania), Jordania, Kuwait, Líbano, Arabia Saudí, Siria, Turquía, Yemen y los estados y emiratos dispuestos a lo largo de los márgenes meridionales y orientales de la península de Arabia, esto es, Bahrein, Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos. El término Oriente Medio, cuando se utiliza para designar a una supuesta área cultural, cuya unidad se basa en las leyes y costumbres islámicas, normalmente abarca una región bastante más amplia, que se extiende desde Afganistán y Pakistán en el este, hasta los países del noreste de África fronterizos con Egipto, esto es, Sudán y Libia; Túnez, Argelia y Marruecos integran la región geográfica norteafricana conocida como Magreb (en árabe 'Oeste').

Oriente Medio fue utilizado por primera vez por el alto mando militar británico durante la II Guerra Mundial.

La mayoría de los conflictos tienen una base de causa económica. El conflicto del Oriente Medio es un ejemplo de conflicto global y multicausal.

Todas las causas posibles de los conflictos se pueden encontrar en el conflicto del Oriente Medio; el conflicto del Oriente Medio está relacionado estrechamente con la historia.

Palestina

Es la región histórica cuya extensión ha variado en gran medida desde la antigüedad, situada en la costa oriental del mar Mediterráneo, al suroeste de Asia, y actualmente dividida en su mayor parte entre Israel, los territorios autónomos palestinos de Cisjordania y la franja de Gaza, y Jordania.

La región tiene un terreno muy diverso que se divide generalmente en cuatro zonas paralelas. De oeste a este son la llanura costera, las colinas y montañas de Galilea, Samaria y Judea, el valle del río Jordán, que separa Cisjordania y Transjordania, y la meseta oriental. En el extremo sur se halla el Néguev, un accidentado desierto. La altura de las elevaciones varía entre los 395 m bajo el nivel del mar en las costas del mar Muerto, el punto más bajo de la superficie terrestre, y los 1.020 m de la cumbre del monte Hebrón. La región tiene varias zonas fértiles que constituyen su principal recurso natural. La más notable de estas son la llanura de Sharon, a lo largo de la parte septentrional de la costa mediterránea, y la llanura de Esdrelón (o Yizreel), un valle situado al norte de las colinas de Samaria. Sin embargo, el abastecimiento de agua de la región no es abundante; casi todas las precipitaciones anuales se reciben durante los meses invernales y son modestas. El río Jordán, el único cauce de la región, fluye hacia el sur a través del lago Tiberíades (el único lago de agua dulce de la zona) hasta el mar Muerto, de gran salinidad.

Historia

Los cananeos fueron los primeros habitantes conocidos de Palestina. Durante el tercer milenio a. C. se establecieron en diversas ciudades-estado, una de las cuales fue Jericó. Desarrollaron un alfabeto a partir del cual se derivaron otros sistemas de escritura; su religión tuvo una importante influencia en las creencias y prácticas del judaísmo, y, más tarde, en el cristianismo y el Islam.

Su localización en el centro de las rutas que unían tres continentes convirtió a Palestina en punto de encuentro de influencias religiosas y culturales procedentes de Egipto, Siria, Mesopotamia y Asia Menor. Fue también el campo de batalla natural de las grandes potencias de la región y estuvo sujeta a la dominación de los imperios vecinos, empezando por Egipto, en el tercer milenio a.C.

La hegemonía egipcia y la autonomía cananea padecieron durante el segundo milenio a.C. las invasiones de etnias tan diversas como los amorreos, los hititas y los hurritas. No obstante, estos invasores fueron derrotados por los egipcios y absorbidos por los cananeos, cuyo número en esa época pudo haber ascendido hasta 200.000 habitantes aproximadamente. A partir del siglo XIV a.C., cuando el poder egipcio comenzó a debilitarse, aparecieron nuevos invasores: los hebreos, un grupo de tribus semíticas procedentes de Mesopotamia, y los filisteos (en hebreo, *pelishtim*), un pueblo egeo de raza indoeuropea que dio su nombre a la región.

El reino israelita

El mito legendario dice que las tribus hebreas probablemente emigraron a la región siglos antes de que Moisés liberara a su pueblo de la servidumbre en Egipto (1270? a.C.), y Josué conquistara la mayor parte de Palestina (1230? a.C.). Los conquistadores se establecieron en el área montañosa del país, pero no fueron capaces de conquistar todo el territorio.

Los israelitas, una confederación de tribus hebreas, derrotaron finalmente a los cananeos alrededor del año 1125 a.C. pero no ocurrió lo mismo con los filisteos (palestinos). Éstos habían establecido un Estado propio en la costa meridional de Palestina y controlaban varias ciudades al norte y al este. Con una organización militar superior y gracias al uso de armas de hierro, derrotaron severamente a los israelitas en el año 1050 a.C. aproximadamente. La amenaza filistea obligó a los israelitas a unirse y a establecer una monarquía. David, el gran rey de Israel, derrotó a los filisteos poco después del año 1000, y éstos y los cananeos fueron finalmente asimilados.

La unidad de Israel y la debilidad de los imperios adyacentes permitió a David establecer un gran reino independiente, cuya capital fue Jerusalén. Bajo su hijo y sucesor, Salomón, Israel disfrutó de paz y prosperidad, pero a su muerte, en el año 922 a.C. el reino fue dividido en dos: Israel, al norte, y Judá, al sur. Cuando los imperios cercanos reanudaron su expansión, los israelitas, divididos, no pudieron mantener por más tiempo su independencia. Israel cayó ante Asiria en los años 722 y 721 a.C., y Judá fue conquistada en el año 586 a.C. por Babilonia, que destruyó Jerusalén y exilió a gran parte de los judíos que la habitaban.

El dominio persa

Se permitió a los judíos mantener su identidad nacional y religiosa en el exilio; algunos de sus mejores escritos teológicos y muchos libros históricos del Antiguo Testamento fueron escritos durante este periodo. El recuerdo de la tierra de Israel estaba patente en sus escritos. Cuando Ciro el Grande de Persia conquistó Babilonia en el año 539 a.C. les permitió regresar a Judea, un distrito al sur de Palestina. Bajo el dominio persa los judíos recibieron una considerable autonomía. Reconstruyeron las murallas de Jerusalén y codificaron la ley mosaica, la Torá, que se convirtió en el código de la vida social y la práctica religiosa. Los judíos creían que estaban vinculados a un dios universal, Yahvé, por un pacto; de hecho, su concepto de un dios ético es quizás su contribución más grande a la civilización mundial.

La provincia romana

A la dominación persa de Palestina le siguió el gobierno griego cuando Alejandro Magno de Macedonia conquistó la región en el año 333 a.C. Los sucesores de Alejandro, los Tolomeos de Egipto y los Seléucidas de Siria, continuaron gobernando la zona. Estos últimos intentaron imponer la cultura y religión helenística (griega) a la población. En el siglo II a.C., sin embargo, los judíos se rebelaron dirigidos por los Macabeos y organizaron un estado independiente (141–63 a.C.) hasta que Pompeyo el Grande conquistó Palestina para Roma y la convirtió en una provincia gobernada por dirigentes judíos. Durante el reinado del rey Herodes el Grande (37–4 a.C.), nació Jesucristo.

Estallaron dos revueltas judías contra la dominación romana (del año 66 d.C. al año 73 y del año 132 al año

135), pero fueron reprimidas. Después de la segunda, la destrucción de Jerusalén y la dura represión sobre los judíos provocó su diáspora hacia otros territorios. Judea pasó a llamarse Palestina.

Palestina recibió una atención especial cuando el emperador romano Constantino I legalizó el cristianismo en el año 313 d.C. Su madre, Elena, visitó Jerusalén, y Palestina, en calidad de Tierra Santa, se convirtió en el centro de las peregrinaciones cristianas. La consecuencia de esto fue una época dorada de prosperidad, seguridad y cultura. La mayoría de la población se helenizó y cristianizó. No obstante, el gobierno bizantino fue interrumpido por una breve ocupación persa (614–629) y finalizó completamente cuando los ejércitos musulmanes conquistaron Jerusalén en el año 638 d.C.

El califato árabe

La conquista árabe inició 1.300 años de presencia musulmana en lo que entonces se conocía como Filastin. Palestina era un territorio sagrado para los musulmanes porque el profeta Mahoma había designado Jerusalén como la primera *qibla* (dirección que adoptan los musulmanes cuando rezan; posteriormente, la oración debía estar orientada hacia la Meca) y porque se creía que había ascendido al cielo en un viaje nocturno desde el lugar donde se alzó el templo de Salomón, en el que más tarde se construyó la cúpula de la Roca. Jerusalén se convirtió así en la tercera ciudad sagrada del Islam.

Los gobernantes musulmanes no obligaron a los palestinos a adoptar su religión; pasó más de un siglo antes de que se convirtiera la mayoría al Islam. Los cristianos y judíos eran considerados 'pueblo del Libro'. Se les concedió el control autónomo de sus comunidades y se les garantizó seguridad y libertad de culto. Tal tolerancia (con pocas excepciones) no fue común durante la historia de la religión. La mayor parte de los palestinos adoptaron la cultura árabe e islámica. Palestina se benefició del comercio entre los territorios musulmanes y de su trascendencia religiosa durante la primera dinastía musulmana, los Omeyas de Damasco. Cuando el califato pasó a manos de los Abasíes de Bagdad en el año 750, Palestina quedó olvidada. Sufrió desórdenes y la dominación sucesiva de los selyúcidas, los fatimíes y los cruzados europeos. No obstante, participó del esplendor de la civilización musulmana del momento, en la ciencia, el arte, la filosofía y la literatura. Sin embargo, Palestina decayó bajo el reinado de los mamelucos y comenzó su decadencia.

El dominio otomano

Los turcos otomanos de Asia Menor derrotaron a los mamelucos en 1517 y, con pocas interrupciones, gobernaron Palestina hasta 1917. El país quedó dividido en varios distritos (*sanjaks*), como el de Jerusalén. La administración de estos distritos se confió en su mayor parte a los palestinos arabizados, descendientes de los cananeos y de los colonizadores posteriores. No obstante, las comunidades cristiana y judía recibieron una amplia autonomía. Palestina participó del esplendor del Imperio otomano durante el siglo XVI, pero perdió importancia con la decadencia de éste en el siglo XVII, que afectó al territorio económicamente, con el consiguiente descenso demográfico, y que continuó hasta el siglo XIX. En esa época, las potencias europeas, en busca de materias primas y mercados, y llevadas también por intereses estratégicos, llegaron a Oriente Medio, estimulando el desarrollo social y económico. Entre 1831 y 1840, Mehmet Alí, el virrey de Egipto, partidario de la modernización, expandió su gobierno hasta Palestina. Su política modificó el orden feudal, incrementó la agricultura y mejoró la educación. El Imperio otomano reafirmó su autoridad en 1840 e instituyó sus propias reformas. A partir de 1880 colonos alemanes e inmigrantes judíos llevaron a la zona la maquinaria moderna y el capital que la región necesitaba urgentemente.

El auge del nacionalismo europeo durante el siglo XIX, y especialmente la intensificación del antisemitismo a partir de 1880, estimuló a los judíos europeos a buscar refugio en su tierra prometida, Palestina. Theodor Herzl, autor de *El estado judío* (1896), fundó la Organización Sionista Mundial en 1897 para resolver el problema judío en Europa. Como resultado, la emigración judía a Palestina se incrementó espectacularmente.

En 1880, los árabes palestinos constituían alrededor del 95% de una población total de 450.000 habitantes. No

obstante, algunos dirigentes palestinos reaccionaron con alarma ante la emigración, la compra de terreno y las reivindicaciones judías, y desde entonces se convirtieron en inexorables opositores al sionismo.

El mandato británico

La promesa que los británicos hicieron a los dirigentes árabes, en especial a través de la correspondencia mantenida (1915–1916) con Husein ibn Alí de La Meca, de conceder la independencia de sus territorios tras la guerra, permitió la expulsión de los turcos de Palestina entre 1917 y 1918. Los británicos, sin embargo, no mantuvieron sus promesas a los árabes. Así, en el tratado secreto Sykes–Picot con Francia y Rusia (1916) Gran Bretaña se comprometía a dividir y gobernar la región con sus aliados. Posteriormente, por la declaración Balfour (1917), Gran Bretaña garantizó a los judíos (cuyo apoyo económico necesitaban para mantener el esfuerzo bélico) un hogar nacional judío en Palestina. Esta promesa se incorporó posteriormente al mandato conferido a Gran Bretaña por la Sociedad de Naciones en 1922.

Durante su mandato (1922–1948) los británicos encontraron difícil de reconciliar las promesas hechas a ambas comunidades. Las organizaciones sionistas mantuvieron la emigración judía a gran escala y algunos hablaron de la constitución de un Estado judío en toda Palestina. Esta actitud provocó el rechazo de los palestinos temerosos de ser desposeídos de sus territorios por los sionistas; hubo ataques antisionistas en Jerusalén (1920) y Jaffa (1921). En 1922, una declaración británica rechazó las reivindicaciones sionistas sobre toda Palestina y limitó la inmigración judía, pero reafirmó el apoyo al 'hogar nacional judío'. Los británicos propusieron establecer un consejo legislativo, pero los palestinos rechazaron este consejo por considerarlo discriminatorio.

Después de 1928, cuando la inmigración judía se incrementó ligeramente, la política británica a este respecto osciló bajo las conflictivas presiones árabe–judías. La emigración aumentó bruscamente tras la llegada (1933) del régimen nazi a Alemania; en 1935 casi 62.000 judíos entraron en Palestina. El temor a la dominación judía fue la principal causa de la revuelta árabe que estalló en 1936 y continuó intermitentemente hasta 1939. En esa época Gran Bretaña había restringido de nuevo la emigración y la adquisición de tierras por parte de los judíos.

El periodo posterior a la II Guerra Mundial

La lucha por Palestina, que se mitigó durante la II Guerra Mundial, se reanudó en 1945. Los horrores del Holocausto despertaron la simpatía mundial por los judíos europeos y por el sionismo, y, a pesar de que Gran Bretaña aún rechazaba admitir a los 100.000 judíos supervivientes en Palestina, muchas víctimas de los campos de concentración nazis consiguieron entrar ilegalmente. Varios planes para resolver el problema palestino fueron repudiados por ambos lados. Finalmente, los británicos declararon el mandato impracticable y traspasaron el problema a las Naciones Unidas en abril de 1947. Judíos y palestinos se prepararon para un enfrentamiento.

Aunque los palestinos superaban a los judíos en número (aproximadamente 1.300.000 frente a 600.000 respectivamente), estos últimos estaban mejor preparados. Tenían un gobierno semiautónomo, dirigido por David Ben Gurión, y su milicia, la *Haganah*, estaba bien entrenada y tenía experiencia. Los palestinos, por otra parte, nunca se habían recuperado de la revuelta árabe, y la mayoría de sus dirigentes estaban en el exilio. El muftí de Jerusalén, su principal portavoz, se negó a aceptar el plan de la ONU que establecía la división de la zona en dos estados, uno árabe y otro judío, en noviembre de 1947, mientras que los judíos lo aceptaron. En la lucha militar posterior, fueron derrotados los palestinos.

El Estado de Israel fue establecido el 14 de mayo de 1948. Cinco ejércitos árabes, que acudían en ayuda de los palestinos, atacaron Israel inmediatamente. Las fuerzas israelíes derrotaron a los ejércitos árabes, e Israel aumentó su territorio. Jordania tomó la orilla oeste del río Jordán y Egipto ocupó la franja de Gaza.

La guerra produjo el exilio de 780.000 palestinos temerosos ante posibles represalias, expulsados ante la llegada de los inmigrantes judíos procedentes de Europa y del mundo árabe. Los palestinos se distribuyeron por los países vecinos, en especial Jordania, donde mantuvieron su identidad nacional y el deseo de regresar a su patria. En 1967, durante la guerra de los Seis Días entre Israel y los países árabes vecinos, Israel conquistó Cisjordania y la franja de Gaza, además de otras áreas.

En 1993, tras décadas de conflictos violentos entre palestinos e israelíes, los dirigentes de cada bando aceptaron la firma de un histórico acuerdo de paz. Yasir Arafat, dirigente de la Organización para la Liberación de Palestina, y el primer ministro israelí Isaac Rabin se reunieron en los Estados Unidos el 13 de septiembre de 1993, para firmar el acuerdo de pacificación de la región. El plan contemplaba la autonomía de los territorios ocupados por Israel, que debía iniciarse en la franja de Gaza y Jericó. La administración Palestina de estas áreas comenzó en mayo de 1994. Las elecciones celebradas en los territorios autónomos palestinos reafirmaron la dirección de Yasir Arafat y de la OLP, pero las actitudes intransigentes de extremistas judíos (asesinato del primer ministro israelí Isaac Rabin en noviembre de 1995) y del grupo palestino Hamas (con indiscriminados atentados terroristas en el interior de Israel) ponen en peligro los acuerdos del tratado de paz.

JERUSALÉN

En hebreo, *Yerushalayim*; en árabe, *al-Quds*. Capital y ciudad más grande de Israel, situada entre el mar Mediterráneo y el mar Muerto, a unos 93 km al este de Tel Aviv-Jaffa. Jerusalén es una ciudad santa para las tres religiones principales del mundo: judaísmo, cristianismo e islam. Desde 1948 hasta 1967, Jerusalén fue una ciudad dividida: Israel controlaba la parte occidental de Jerusalén y Jordania la zona oriental, incluida la ciudad antigua. En 1967 Israel conquistó la parte oriental durante la guerra de los Seis Días. Desde entonces, toda Jerusalén se halla bajo el control de la administración israelí. La ciudad antigua de Jerusalén se divide en los sectores armenio, cristiano, judío y musulmán, rodeada por murallas con puertas. Las murallas son los restos de las construidas por los turcos en el siglo XVI.

La ciudad antigua es un lugar sagrado para los cristianos, ya que consideran que es donde Jesucristo pasó sus últimos días; también es sagrada para los judíos, símbolo de su tierra natal y capital del primer reino judío, y para los musulmanes, que consideran que fue el lugar en el que el profeta Mahoma ascendió al cielo. Entre los monumentos más notables de la ciudad se encuentran la iglesia cristiana del Santo Sepulcro, que se construyó sobre una basílica del siglo IV, la cual, a su vez, se erigió sobre lo que tradicionalmente se considera la tumba de Cristo; el Muro Occidental Judío, también llamado el Muro de las Lamentaciones, es un resto del gran templo construido por Herodes el Grande, rey de Judea; la cúpula o mezquita de la Roca (también conocida como la mezquita de Omar, su constructor, o la mezquita de al-Aqsa), levantada en el lugar en donde se cree que Mahoma ascendió al cielo, que constituye uno de los santuarios más sagrados del islam; y la ciudadela, una estructura del siglo XIV construida en el lugar en que se hallaba la fortaleza de Herodes. Los lugares de mayor interés de la ciudad nueva son: el museo arqueológico, la universidad hebrea de Jerusalén (1918) y los edificios de la Kneset (Parlamento) israelí.

Historia

El lugar en que se halla Jerusalén estuvo habitado desde el paleolítico. Los habitantes originarios fueron expulsados entre el 5000 y el 4000 a.C. por un pueblo al que se menciona en el Antiguo Testamento como los cananeos, los cuales avanzaron por el territorio en la edad del bronce. Los invasores, un pueblo muy mezclado entre los que dominaban los jebusitas (o jebuseos), cayeron bajo el dominio de Egipto en el siglo XV a.C., durante las conquistas del faraón Tutmosis III. Más tarde, hacia el 1250 a.C., los hebreos iniciaron la conquista de Canaán bajo el liderazgo de Josué. Sin embargo, Jerusalén se hallaba tan fortificada que no se rindió y resistió durante 200 años hasta que David la ocupó finalmente después de ser ungido rey de Israel.

Ciudad sagrada de los judíos

Según el Antiguo Testamento, David decidió convertir a Jerusalén en su residencia y en la capital de su reino. El nuevo rey trajo el Arca de Jehová hasta la ciudad desde su oscuridad en *Qiryat Ye'crim* (un antiguo lugar considerado santo, al oeste de Jerusalén) y lo instaló en un nuevo tabernáculo (2 Sam. 6,1–17); construyó el palacio y otros muchos edificios, y fortificó la ciudad. El hijo de David y su sucesor, Salomón, continuó el desarrollo de Jerusalén.

El emperador romano Adriano visitó la ciudad, que en su mayor parte se encontraba en ruinas, hacia el 130 d.C., y comenzó su reconstrucción. Una nueva rebelión de los judíos (bajo el mando de Barcokebas) contra los romanos tuvo lugar entre los años 132 y 135 e hizo que el emperador convirtiera la ciudad nueva en un lugar pagano y que prohibiera a los judíos entrar en ella. La ciudad nueva se rebautizó con el nombre de Aelia Capitolina. La muralla que rodeaba la ciudad seguía a grandes rasgos el recorrido de la antigua muralla excepto en el sur, donde excluía gran parte de la ciudad.

Una ciudad cristiana

Se sabe muy poco de la evolución de la ciudad desde los tiempos de Adriano hasta los del emperador romano Constantino I el Grande, cuando el cristianismo se convirtió en la religión del Imperio. La población de Jerusalén se fue sustituyendo de forma progresiva por los cristianos y los peregrinos que llegaban a la ciudad. Por orden del emperador Constantino se construyó la iglesia del Santo Sepulcro, así como otros edificios de carácter también religioso. Entre los monumentos más notables de este periodo destacan la iglesia de San Esteban, al norte de la ciudad, levantada por orden de la emperatriz bizantina Eudocia, que también reconstruyó la antigua muralla meridional de la ciudad y la gran iglesia de Santa María, en la colina del templo, construida por el emperador bizantino Justiniano I.

La ciudad, tras haber sido tomada por los persas al mando del rey Cosroes II en el 614 y después de ser recobrada por el emperador bizantino Heraclio en el 628, fue conquistada en el 637 por los musulmanes bajo el califa Omar I. Una capilla, la cúpula de la Roca, fue erigida sobre una roca en la que se creía que estaba el lugar del altar del templo edificado por Salomón. Los cristianos vieron limitadas sus actividades en la ciudad y cuando los califas fatimíes egipcios se convirtieron en los gobernadores de Jerusalén en el 969, la situación se hizo más precaria. Los turcos selyúcidas conquistaron la ciudad en el 1071, y su maltrato a los cristianos así como la destrucción de la iglesia del Santo Sepulcro fueron algunas de las razones que impulsaron las Cruzadas. En 1099, los cruzados, dirigidos por el noble francés Godofredo de Bouillon, se apoderaron de la ciudad. Jerusalén volvió a ser una ciudad cristiana, que perteneció al llamado reino latino de Oriente hasta el 1187, año en que fue reconquistada por los musulmanes bajo el mando de Saladino I, quien casi terminó con el reino cristiano.

Israel

En hebreo, Medinat Yisra'el; en árabe, Dawlat Isra'il, república del Oriente Medio fundada en 1948, situada en la costa oriental del mar Mediterráneo. Israel limita al norte con el Líbano, al noreste con Siria, al este con Jordania y al suroeste con Egipto. Su extremo más meridional se extiende hasta el golfo de Aqaba, un brazo del mar Rojo. Tiene una extensión de 21.946 km², englobando la parte oriental de la ciudad de Jerusalén, que fue anexionada por Israel en 1967 después de la guerra de los Seis Días, aunque la mayor parte de la comunidad internacional no reconoce esta anexión. Israel también conquistó otras zonas durante la guerra, como la franja de Gaza, la región de Cisjordania y el área de los altos del Golán en la frontera con Siria; pero, en mayo de 1994 se hizo efectiva la autonomía palestina de la franja de Gaza y de la ciudad de Jericó (en Cisjordania), tras la firma, en septiembre de 1993, de un acuerdo de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Jerusalén es la capital y la mayor ciudad de Israel.

Características de la población

En 1994 la población de Israel se estimó en 5.460.900 habitantes. La densidad de población para ese mismo

año era de unos 248 hab/km². Los no judíos suponían el 18% de la población total, siendo los musulmanes el grupo mayoritario entre la población no judía; los cristianos y los drusos son el principal componente de la población restante. El país tiene un carácter extremadamente urbano, pues alrededor del 90% de la población vive en comunidades de 2.000 o más habitantes. a Francia y apoyar el establecimiento de un estado judío en Palestina.

Causas de los conflictos actuales

A comienzos del siglo XX parecía que todo Oriente Medio iba caer bajo control europeo. Cuando los Turcos se alinearon con Alemania en la Iª Guerra Mundial, Gran Bretaña apoyó la rebelión árabe contra el gobierno turco. Después de que Alemania fueran derrotadas en 1918, los árabes tenían la esperanza de formar estados en Siria, Irak y Arabia Occidental. Los británicos en cambio, ya habían acordado la cesión de Siria a Francia y apoyar el establecimiento de un Estado judío en Palestina. La Sociedad de Naciones asignó Siria a Francia y decidió que Palestina e Irak quedaran bajo mandato británico. Egipto, bajo protectorado británico desde 1914, reclamó su independencia, que consiguió en 1922, aunque Gran Bretaña todavía mantuvo el control del gobierno egipcio. Sin embargo, triunfaron varios movimientos nacionalistas, opuestos a la hegemonía occidental. El militar y dirigente nacionalista, Mustafá Kemal (llamado más tarde Atatürk; padre de Turquía), expulsó a los griegos de Turquía, obligó a las potencias occidentales a revisar el Tratado de Sèvres, que el Imperio otomano había aceptado a la fuerza, y transformó Turquía en una república laica (1923). En Irán, un oficial del Ejército, Mamad Reza Pahlavi, se hizo con el poder en 1921 e intentó imitar las reformas de Kemal.

Durante las décadas de 1930 y 1940 la mayoría de los países árabes se independizaron de Gran Bretaña o Francia. No obstante, el aumento de la inmigración judía a Palestina judíos alcanzaran el poder. Los esfuerzos británicos por frenar la inmigración encolerizaron a los judíos palestinos, que se rebelaron en contra de Gran Bretaña durante y después de la II Guerra Mundial. En 1947, las Naciones Unidas aprobaron la división de Palestina entre judíos y árabes, pero todos los Estados árabes rechazaron el plan. En 1948, cuando las tropas británicas se retiraron de Palestina, los judíos declararon la independencia del Estado de Israel. Los países árabes atacaron al recién creado Estado sin éxito, y la mayoría de los habitantes árabes palestinos huyeron a Jordania y otros países vecinos. Cuatro décadas más tarde, y después de numerosas guerras, el problema palestino se mantiene aún sin resolver. Las relaciones árabe-israelíes continúan siendo hostiles, aunque Egipto firmó un acuerdo de paz por separado con Israel en 1979 (Tratado de Camp David) ante la oposición de los restantes Estados árabes.

Los conflictos a partir de la década de 1980 estuvieron muy determinados por la proclamación de la República islámica en Irán (1979), que, dirigida por Ruhollah Jomeini, impuso un régimen integrista islámico desde postulados shiíes. La intervención de Israel y Siria en el Líbano, ya arruinado por las luchas entre facciones políticas y religiosas, una guerra brutal entre Irán e Irak (1980–1988) y la guerra del Golfo Pérsico, en la que una fuerza multinacional expulsó a las tropas iraquíes que habían ocupado Kuwait en 1990, son los acontecimientos más destacados. Un aspecto muy importante de este periodo fue el resurgir de los grupos islamistas, principalmente en Irán, pero también en Líbano, Palestina y Egipto y, en el sentido más amplio por el que se conoce Oriente Medio, en Argelia y en Túnez; Estos grupos culpan a los dirigentes de los diferentes Estados de la región de una colaboración con Occidente que ha llevado a la mayoría de la población a una difícil situación social y económica, y contra los cuales se han desarrollado actuaciones terroristas, que en el caso argelino ha desembocado en una guerra civil encubierta. Las naciones industrializadas continuaron dependiendo en gran parte del petróleo de Oriente Medio, lo que dio a la región un papel primordial en la economía mundial, frecuentemente socavado por los desacuerdos entre los países productores de petróleo en cuanto a la política de precios y el nivel de producción. Durante las cuatro décadas siguientes a 1945, los Estados Unidos y la Unión Soviética compitieron por la influencia en la región, que se convirtió en un escenario destacado de la Guerra fría; en general, Estados Unidos apoyó a Israel y la Unión Soviética respaldó a cierto países árabes. Sin embargo, en octubre de 1991, las dos superpotencias apoyaron la celebración de la Conferencia de Paz de Madrid, que estableció los primeros pasos para el acuerdo entre israelíes y palestinos.

En septiembre de 1993, el primer ministro israelí Isaac Rabin y el dirigente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Yasir Arafat aceptaron la firma de un acuerdo de paz histórico. Los viejos enemigos viajaron a los EE UU para firmar el tratado que facilitó el camino hacia un autogobierno limitado palestino en los territorios de Cisjordania y la franja de Gaza ocupados por Israel a través de la denominada Autoridad Nacional Palestina (ANP).

En mayo de 1994 los soldados israelíes completaron su retirada de la franja de Gaza y de Jericó, importante ciudad de Cisjordania; dos meses más tarde Arafat llegó a la franja de Gaza en su primera visita a los territorios autónomos. En julio de 1994 Rabin y el rey Hussein de Jordania firmaron un acuerdo de paz que estableció las bases de un tratado de paz formal. El acuerdo también establecía la cooperación económica entre los dos países.

En 1995 se reanudaron las conversaciones de paz con Siria, tendentes a llegar a un acuerdo permanente sobre los Altos del Golán, que habían sido interrumpidas en febrero de 1994 tras la masacre de 29 palestinos en la mezquita de Hebron, realizada por un extremista judío.

El asesinato de Isaac Rabin a finales de 1995 por parte de un extremista judío, los indiscriminados atentados terroristas del grupo islamistas palestino Hamas en el interior de Israel a lo largo de 1996 y la política del primer ministro israelí Benjamín Netanyahu constituyen graves obstáculos en el proceso de paz puesto en marcha en 1991.

Conflictos

Síria – Israel

Altos del Golán

Altos del Golán, es una región disputada del suroeste de Siria, ocupada por Israel en la guerra de los Seis Días (1967) y puesta bajo la soberanía israelí en 1981. Ocupa un área de unos 1.250 km² y domina el valle superior del río Jordán, en territorio israelí. De 1948 a 1967, y cuando fue reconquistada de nuevo en 1973, durante la guerra del Yom Kippur, la región fue la base de los ataques de los francotiradores y de la artillería árabe sobre Israel. Varios asentamientos israelíes se establecieron allí después de la guerra de los Seis Días. En 1981 Israel ocupó los Altos del Golán, pero Siria, Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas no reconocieron la anexión.

Guerra del Golfo Pérsico

Enfrentamiento militar librado principalmente en Kuwait e Irak durante enero y febrero de 1991. La crisis que dio origen al conflicto se inició el 2 de agosto de 1990, cuando Irak, liderado por el presidente Saddam Husayn, invadió y anexionó el emirato de Kuwait. El objetivo aparente era controlar las reservas petrolíferas kuwaitíes. Irak anexionó Kuwait formalmente el 8 de agosto. Entre agosto y noviembre de 1990, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó una serie de resoluciones que culminaron en la demanda expresa a Irak para que se retirara incondicionalmente de Kuwait el 15 de enero de 1991. Una fuerza multinacional bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que ascendió a 500.000 soldados de tierra, mar y aire principalmente de Estados Unidos, Arabia Saudí, Gran Bretaña, Egipto, Siria y Francia (y que contó con apoyo indirecto de otros muchos países, entre ellos España), se reunió contra el Ejército iraquí, estimado entonces en 540.000 soldados. La concentración de fuerzas, denominada 'Operación Escudo del Desierto', tuvo inicialmente como fin proteger a Arabia Saudí de otro ataque.

La primera guerra Árabe–Israelí

El 15 de mayo de 1948, en Tel Aviv, el Consejo Nacional Judío proclamó la formación y la independencia del

estado judío, Israel, sobre la tierra de Palestina. Minutos después, Truman, presidente de EE.UU., reconocía este nuevo estado. Las luchas se intensificaron y los ejércitos de los países de la liga árabe (mal organizados) cruzaron las fronteras palestinas. Suele exagerarse la intervención de los ejércitos árabes aunque en realidad, las fuerzas existentes en la batalla eran de 30.000 soldados judíos contra 23.500 soldados árabes. En la segunda fase de la guerra llegaron a concentrarse aproximadamente unos 35.000 árabes y unos 50.000 combatientes judíos. La diferencia en cuanto a la preparación militar entre ambos bandos era abismal: los judíos eran originarios de países occidentales y, por tanto, poseían una preparación tanto científica como militar similar a la de estos países y, consecuentemente, superior a la de los árabes.

Las Naciones Unidas destinaron inmediatamente un nuevo mediador, el conde F. Bernadotte, presidente de la Cruz Roja sueca, el cual en el informe que mandó a Naciones Unidas recomendaba:

- Nuevo reparto más justo con los árabes.
- Retorno de los refugiados palestinos a sus hogares.
- Inmediato alto el fuego.
- Desmilitarización de Jerusalén.

Los judíos rechazaron este informe y amenazaron de muerte al mediador. Una vez cumplido lo dicho la guerra se intensificó en todos los frentes y por si no fuese poco, los cabecillas de los diferentes ejércitos árabes, tenían que vigilar constantemente que los ejércitos árabes no se anexionasen el territorio que su ejército ocupaba. En cambio, las ayudas a las fuerzas judías fueron de gran calidad y llegaron de manera ordenada.

Consecuencias

- Consolidación del estado de Israel(desde la creación del cual, la zona de Oriente Medio está en permanente conflicto).
- Nacimiento de la diáspora palestina.
- Derrota de los estados árabes hizo que no se tardase mucho tiempo en realizar unas mutaciones ideológicas y una serie de asesinatos y golpes de estado. Estos fueron liderados por oficiales jóvenes avergonzados del papel traidor de sus superiores militares y de sus regímenes. El golpe de estado más famoso lo provocó en julio de 1952 Nasser con un grupo de amigos conocidos como los oficiales libres que vencieron al retrógrado y filoinglés rey Faruk.

La gran intifada de 1936

En Febrero de 1936 la administración civil británica de Palestina firmó un acuerdo con un contratista judío para que edificase tres escuelas en Yaffa. El contratista, como era habitual, contrató exclusivamente a judíos inmigrantes y no dio trabajo a ninguno de los miles de trabajadores palestinos en paro. Los trabajadores palestinos bloquearon el acceso a la obra a los trabajadores judíos. La policía británica acudió al lugar de los hechos y se iniciaron los enfrentamientos, entre trabajadores palestinos, trabajadores judíos y la policía británica.

En 20 de abril de este mismo año se constituyó Una Comisión Nacional Árabe, que declaró inmediatamente una huelga general, que tenía que ser permanente hasta que Gran Bretaña aceptase las reivindicaciones palestinas de siempre: la formación de un gobierno nacional, el paro de la inmigración judía a Palestina y la transferencia de tierras árabes a judíos, frenar el aumento de los impuestos, igualdad para los nativos palestinos en las condiciones laborales...además de la independencia palestina de la tutela británica.

Proyecto Peel de la división de Palestina

En el mes de noviembre se enfriaron los enfrentamientos, esperando la llegada de la comisión real del lord Peel, quien propuso, por primera vez, la división de Palestina entre árabes y judíos. El reparto consistía en formar dos estados en palestina, uno árabe y otro judío. Los árabes no aceptaron el trato y se revelaron contra la creación de un estado judío en tierra árabe. En cambio los judíos, como es lógico, estaban de acuerdo. De 1923 a 1937 el número de judíos en Palestina aumentó y llegó a un 30% de la población total, todo gracias a las inversiones de judíos británicos y norteamericanos y a la protección del gobierno militar británico de Palestina.

El mufti de Jerusalén, delate del alineamiento del gobierno británico a favor de los judíos, se radicalizaba cada día más.

Guerra de los Seis Días

3ª guerra-israelí

Denominación de la tercera Guerra Árabe-israelí, que enfrentó en junio de 1967 a Israel con los siguientes países árabes: Egipto, Jordania y Siria, con el apoyo de Irak, Kuwait, Arabia Saudí, Sudán y Argelia.

La guerra estalló como consecuencia del persistente enfrentamiento árabe-israelí que, en los primeros meses de 1967, condujo a una postura cada vez más hostil por ambos bandos. A mediados de mayo, todos los contendientes estaban movilizados. Egipto bloqueó el golfo de Aqaba, ruta vital para la navegación israelí, acto considerado por Israel como una agresión.

Las hostilidades se iniciaron el 5 de junio con un masivo ataque preventivo israelí que destruyó la capacidad aérea de los países árabes. Las tropas israelíes avanzaron rápidamente, ocuparon la franja de Gaza y alcanzaron el Sinaí. Al mismo tiempo luchaban contra los jordanos en la parte antigua de Jerusalén y avanzaban hacia Siria. Cuando el 10 de junio cesaron los combates, Israel controlaba la totalidad de la península del Sinaí, la franja de Gaza, Cisjordania (con la totalidad de la ciudad de Jerusalén) y los estratégicos altos del Golán en Siria. Había conquistado un territorio cuatro veces mayor que el suyo propio en 1949, y albergaba en sus nuevas fronteras una población árabe de 1,5 millones de personas. Otra consecuencia de la guerra fue el bloqueo del tráfico en el canal de Suez, que duró hasta 1975.

Intifada

Arabe-Israelí

En árabe, `levantamiento, campaña palestina de manifestaciones, huelgas, disturbios y acciones violentas contra el gobierno israelí en Gaza y Cisjordania (territorios ocupados por Israel tras la guerra de los Seis Días, en 1967), iniciada a finales de 1987. La *intifada* se distinguió de anteriores movimientos contra la ocupación israelí por la importante participación de la población (en especial, la más joven), su larga duración y su componente islámico. La *intifada* se organizó de manera imprecisa, y en su desarrollo entraron a formar parte tres grupos principales: el Mando Nacional Unificado, que incluía a las facciones principales de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); el Movimiento de Resistencia Islámica o Hamas (*Harakat al-mugawama al-islamiya*), fundado en 1988, bajo la dirección de Shaykh Ahmad Yasin, de una rama de los Hermanos Musulmanes anteriormente implicada en el trabajo religioso, social y educativo en Gaza; y la Yihad Islámica (*Jihad al-islami*), dirigida por Fathi Shiqaqi. Estos dos últimos grupos defendían la creación de un Estado islámico en Palestina, que se conseguiría, si fuera necesario, a través de la lucha armada.

Líbano-Israel

En junio de 1982, Israel, temeroso del auge sirio y de la actividad Palestina, invadió el Líbano. Hacia mediados de agosto tras la mediación estadounidense, los combatientes de la OLP (Organización por la Liberación Palestina) accedieron abandonar Beirut y muchos fueron evacuados a otros países. Más tarde ese mismo mes con las tropas israelíes rodeando Beirut, el parlamento libanés eligió como presidente al líder de la milicia cristiana Bechir Gemayel para reemplazarle. Como venganza, fuerzas falangistas asesinaron a unos 1.000 palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Sátira, en la parte ocupada por Israel en Beirut occidental por esta causa los israelíes se retiraron al sur del Líbano y en Beirut se estableció una fuerza de paz internacional. Los musulmanes tenían sospechas respecto a las unidades occidentales que apoyaban a un gobierno liderado por cristianos después de que más de 300 estadounidenses y franceses murieran en un atentado terrorista de 1983, las tropas occidentales se retiraron en febrero de 1984. En el vacío de poder resultante, continuaron las luchas entre fracciones hasta que en 1985 los israelíes se retiraron dejando una zona de seguridad en el sur controlada por sus aliados cristianos, el ejército del sur del Líbano (ESL). El partido shií Hezbolá (Partido de Dios) respaldado por los iraníes luchó por estas zonas con el ESL, habiendo rechazado un acuerdo de paz, auspiciado por Siria, en diciembre de 1985. El principal objetivo de los shiíes, era Beirut occidental. Los israelíes siguieron haciendo incursiones contra las instalaciones de la OLP en el sur, y un deterioro de las condiciones en Beirut llevó a las tropas Sirias, a ocupar el sector musulmán en 1987 para terminar con la enemistad entre los libaneses y musulmanes propalestinos.

GUERRA IRANO-IRAQUÍ

Conflicto armado entre Irán e Irak desde 1980 hasta 1988. La guerra comenzó con la invasión de Irán por parte de Irak el 22 de septiembre de 1980. Sus orígenes se encuentran en la larga animosidad árabe-persa y en las rivalidades regionales; en concreto, Irak quería invertir la delimitación de fronteras entre los dos estados, establecida en los acuerdos de Argel (1975), para conseguir la anexión de la región de Shatt al - Arab. Además, Irak estaba preocupado por la propaganda religiosa dirigida desde la nueva República Islámica de Irán con el ayatolá Ruhollah Jomeini al frente, contra el régimen batista laico de Bagdad, y especialmente temía perder la lealtad de sus súbditos shiíes. Sin embargo, la principal razón de la guerra fue la creencia del presidente de Irak, Saddam Husayn de que la potencia militar de Irán se había debilitado en gran medida por la revolución islámica de 1979, que derrocó al Sha (rey) Muhammad Reza Pahlavi, y que el apoyó conseguiría por parte occidental (Para contener a Irán y a su revolución islámica) le permitiría una fácil victoria reconquistando Shatt al - Arab y la provincia iraní de Juzistan. Pero, aunque las fuerzas iraquíes obtuvieron éxito al principio Irán contuvo a los invasores, reorganizó sus fuerzas y se lanzó a la ofensiva. Hacia 1982, las tropas iraquíes habían sido expulsadas de la mayor parte de Irán, que rechazó la posibilidad de comenzar un proceso de paz y continuó la guerra para castigar a Irak. Entre el 1982 las fuerzas iraníes organizaron ofensivas a largo de la frontera fundamentalmente en el sur, donde el principal objetivo era la conquista de Al Basra. Los ataques iraníes sobre las atrincheradas posiciones iraquíes recordaban a las tácticas de desgaste de la Iª Guerra Mundial. Irak comenzó entonces a utilizar gases tóxicos. Con la ayuda de grandes donaciones y préstamos de los estados árabes de la región del golfo Pérsico, y el suministro de armamento (entre otros, de la Unión Soviética y Francia) Irak resistió impasiblemente, mientras su fuerza aérea atacaba ciudades iraníes, instalaciones petrolíferas y petroleros en el golfo Pérsico. Irán tomó represalias contra los estados que apoyaban a Irak. Por sus tácticas, Irak buscaba implicar a potencias exteriores en el conflicto, y en 1987, Estados Unidos y otras potencias asumieron la responsabilidad de proteger los cargamentos en el Golfo. Hacia 1988 Irán deseaba finalizar la guerra, pero las fuerzas iraquíes reanudaron la ofensiva y en julio de 1988, Irán aceptó la resolución de paz 598, adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU el 20 de julio de 1987. Finalmente se llegó a la paz el 20 de agosto de 1990, durante la guerra del Golfo Pérsico, sobre la base del status quo ante bellum (mantenimiento de la situación territorial antes del enfrentamiento bélico). La Guerra Irano-iraquí se saldó con un millón de muertos (el 60% de ellos iraníes), y casi dos millones de heridos, además de numerosos gastos materiales, que dejaron la economía de ambos combatientes en una situación muy precaria.